



Illa y Puigdemont exhibieron gestos de cordialidad en su primer encuentro, celebrado en la delegación del Govern en Bruselas. EP

Illa facilita el rescate político de Puigdemont, que exige su amnistía para poder volver a casa

El presidente de la Generalitat y el de Junts se reúnen en Bruselas con la mirada puesta en el perdón del delito y los Presupuestos, y allanan el encuentro con Sánchez

CRISTIAN REINO

BARCELONA. El curso político arrancó prácticamente ayer con una foto de impacto, la del presidente de la Generalitat, Salvador Illa, reunido en Bruselas con el presidente de Junts, Carles Puigdemont. Una fotografía que Illa había evitado durante un año, desde que fue investido en agosto de 2024, pero que ha precipitado la situación de debilidad del Gobierno, que necesita los Presupuestos Generales del Estado para agotar la legislatura.

Pedro Sánchez avisó el lunes que puede aguantar sin aprobar las cuentas, pero también dijo que se dejará la piel para conseguir el apoyo de sus socios. El Gobierno prepara gestos en materia de financiación para atar a ERC y ayer aprobó la quita de una parte de la deuda de la Generalitat. Las medidas coincidieron con el encuentro de Illa y Puigdemont, en la sede del Govern en Bruselas.

Puigdemont agradeció el gesto, que tiene un coste político para los socialistas. En especial para Illa, que no hace mucho no solo rechazaba la amnistía para

los independentistas, sino que criticaba que el entonces presidente de la Generalitat –Quim Torra– acudiera a Waterloo a recibir «instrucciones» del expresidente, huido en Bruselas desde 2017. Illa fue acusado ayer por las fuerzas de la derecha de humillarse ante el independentismo y de rendir pleitesía ante un fugado de la justicia. También de recibir instrucciones de Sánchez y de ser su emisario político, labor que hacía Santos Cerdán.

La imagen podía haber sido aún más difícil de digerir para algunos sectores políticos conservadores y de las propias filas socialistas si la reunión se hubiera celebrado en Waterloo. Illa, que negó haber recibido instrucciones de la Moncloa, promovió el encuentro. Ejerció de anfitrión en la ‘embajada’ catalana ante la UE y amnistió políticamente al expresidente, como llevaba meses reclamando, aunque en el Govern evitaron darle el tratamiento de «exiliado», como reivindican los secesionistas. La rehabilitación política de Puigdemont empezó, en cualquier caso, en 2023 cuando el PSOE se reunió con él para negociar la investidura de Sánchez y lo convirtió en su socio de referencia.

El encuentro, inédito entre ambos, duró en torno a una hora y media. Al término, ninguno de los dos hizo declaraciones. Se limitaron a hacer una valoración, muy breve, en sus redes sociales. Puigdemont puso el foco en

exigir su amnistía, el caballo de batalla para la política española hasta final de año. «En situación de normalidad democrática, esta reunión habría tenido que producirse hace muchos meses y no en Bruselas sino en el Palau de la Generalitat, en la capital de Cataluña. Hoy volvió a quedar claro que no vivimos en situación de normalidad», afirmó el líder de Junts, replicando el mensaje que trasladaron los socialistas de que el encuentro supone un avance en el proceso de normalización política de Cataluña.

Imagen inédita

Illa, por su parte, trató de restarle relevancia al encuentro y lo enmarcó en la ronda de contactos que ya celebró con los expresidentes de la Generalitat. «El diálogo es el motor de la democracia para que Cataluña siga avanzando. Hoy damos un buen ejemplo», relató. La cordialidad ha marcado la cita, a tenor de las imágenes que facilitaron al inicio. La escenografía elegida por el Govern fue la misma que con los expresidentes de la Generalitat con los que se reunió Illa hace meses. Sin banderas (para evitar la española), dos butacas, una mesa y una planta.

La imagen era inédita. La incógnita es si esta foto vale para que Junts apruebe los Presupuestos de Sánchez. En el Gobierno creen que la cita allana la aprobación de las cuentas, al menos en lo que tiene que ver con Junts; porque el mayor problema lo tie-

ne el Ejecutivo con Podemos. Antes del encuentro, Junts ya avisó no obstante que la reunión no es suficiente, ni de lejos. Los postconvergentes presionaron para que haya una segunda cita, pero esta vez ya entre el presidente del Gobierno y el expresidente de la Generalitat. Sería la amnistía política plena del líder de Junts. La cita de ayer, de hecho, pone el foco de los próximos meses en la amnistía. Puigdemont se juega su regreso a casa en el TJUE y en el Tribunal Constitucional. Y Junts presionará al Gobierno para que mueva sus hilos como con el aval a la ley. De momento, ya ha conseguido que el presidente del Gobierno se enfrente con una parte de la judicatura.

La Moncloa confirmó ayer que el encuentro entre Sánchez y el líder de Junts se producirá y no descartó que sea en el extranjero, por lo que no rechaza que la

Junts no entierre las amenazas al Gobierno y advierte: «Si no cumple, que se atenga a las consecuencias»

El Gobierno confirma que habrá reunión entre Sánchez y Puigdemont, sin fecha, y confía en que sirva para allanar los PGE

reunión se celebre incluso antes de que el expresidente sea amnistiado. «El presidente del Gobierno dijo que esa reunión se producirá con absoluta normalidad y cuando llegue ese momento todos ustedes lo conocerán y lo sabrán», aseguró la portavoz del Gobierno, Pilar Alegría. Para el Gobierno central, la reunión de ayer debe servir para avanzar en la «confianza mutua entre las distintas formaciones políticas». «Yo creo que eso es bueno para la convivencia y es bueno para el diálogo», según Alegría. El Govern, por su parte, aseguró que el encuentro es un avance en el proceso de normalización política de Cataluña.

Presión de Junts

Una tesis que rechaza Junts, que se prepara para aprovecharse de la debilidad de los socialistas para sacarle más tajada a la legislatura. El secretario general postconvergente, Jordi Turull, advirtió al Gobierno de que con las fotos no basta. Junts exige avances en la «resolución del conflicto», en el reconocimiento del catalán en la UE, en la delegación de competencias de inmigración a la Generalitat (que bloquea Podemos) y en las inversiones del Estado pendientes al Govern. Si Sánchez «no cumple, que se atenga a las consecuencias», advirtió de cara a los próximos meses. La amenaza de ruptura sigue sobre la mesa, a la espera de que Sánchez y Puigdemont desencallen la legislatura.